

23.10.2026
24.01.2027

CAS

XABIER MORRÁS

**KUTXA
FUNDA
ZIOA**



Xabier Morrás

Trayectorias que llevan tiempo, largos recorridos, paciencia y tesón para trabajar los temas que siguen importando, profundidad en la mirada, altura de horizonte, esa es la perspectiva que necesitamos. Más allá de lo efímero, lo instantáneo, lo superficial, el efecto, la sorpresa, lo fragmentario, la rapidez del *scrolling* y el *zapping* característicos del mundo digital; frente a todo esto, pausa, atención ensimismada, viaje lento, mirada despierta, lectura sosegada, profundidad y tiempo, mucho tiempo, añadir tiempo a cada una de nuestras acciones. Esta es la clave de la exposición *Xabier Morrás*, un punto de encuentro de conversaciones paralelas y cruzadas, por un lado, entre artistas —Xabier Morrás y yo mismo en labores de curador—, y por otro, entre Xabier y la sociedad.

Xabier Morrás presenta características difíciles de acotar, precisamente por su interdisciplinaridad. Es un artista global e inclasificable: pintor, investigador, educador, dinamizador cultural... y esto implica una mirada abierta y poliédrica a su trabajo; de todo ello nos habla Joaquim Dols en el magnífico texto presente en el catálogo que acompaña esta exposición. Por mi parte, la propuesta elaborada para la sala Kutxa Fundazioa Kubo, se plantea de manera dialéctica. De este modo, el *display* expositivo se convierte en una conversación, en un sistema que se retroalimenta, y el proyecto surge desde dentro, desde el estudio del pintor. No es la tesis de un historiador, sino una conversación abierta, sincera, sin presión, dentro de su propio espacio de trabajo, su universo, y en su transcurso surgen los temas clave, lo que realmente importa a Xabier Morrás, lo que le empuja a trabajar todos los días, lo que transforma su vida y la de su familia en un proyecto único, coherente, pero sobre todo sincero.

Quienes habitamos los estudios sabemos que un proyecto como este solo puede desarrollarse en la intimidad de esos espacios tan particulares, en un entorno favorable, creado a lo largo de los años, donde se acumulan experiencias que impregnan las paredes, desaparecen por un tiempo y vuelven a aparecer por sorpresa al abrir una carpeta, levantar un papel o unas fotografías antiguas abandonadas, o mover un cuadro. Los cuadros, dibujos, maquetas e instalaciones de Xabier Morrás presentes en esta exposición surgen de ese magma, de ese volcán latente, de ese espacio mágico y vital donde se acumulan miles de ideas que no verán la luz —o sí—, a la espera del momento adecuado, del hallazgo casual. Deberíamos entender el taller como un espacio generador de ideas, en proceso permanente.

Cierta práctica curatorial tiende a museizar e historiar todo tipo de material generado por la acción de los/las artistas. Su disposición en vitrinas parece dignificarlo todo, cargarlo de un simbolismo y una plusvalía que no posee, hasta desvirtuar su propia esencia, catalogando piezas y elevándolas a un lugar que no les corresponde. Hay que aceptar con naturalidad que muchos de esos materiales son solo parte del proceso, nada más. No obstante, son fundamentales para entender la génesis de las ideas y su posterior formalización. Nos ayudan a entender las decisiones del artista, sus aciertos, pero también sus errores, sus incapacidades, sus torpezas o su falta de habilidad. Sirven para conocer al artista en profundidad, sus triunfos, pero también sus miserias.

La propuesta pretende en que el público, de algún modo, entre en el estudio y se sienta atraído por el universo particular de Xabier Morrás y entienda su manera de trabajar, su estilo, su narrativa, su aparente caos, su genialidad, qué ocurre en su cabeza, de qué se alimenta intelectualmente, sus lecturas, sus aficiones, sus investigaciones, su modelo creativo. Resumiendo, esta exposición no trata de presentar su trabajo reelaborado y ordenado (que también, en parte), sino de acercarnos a sus entrañas, a su gestación, al momento en el que la imagen se construye en su cabeza, cuando piensa dibujando, cuando un tema se repite y evoluciona, cuando un cuadro se retoma y transforma muchos años después, es decir, una exposición para sumergirnos en su proceso creativo. No nos movemos hacia atrás, sino hacia adentro.

Podemos hacer un análisis historicista y linealmente continuo, vinculado a su biografía y los temas sucesivos que trata, pero esa aparente continuidad salta por los aires en su práctica pictórica. Sus referentes temáticos recurrentes son difíciles de sostener



Maqueta para la instalación *Uptown Manhattan*, 1971
Cartón, papel, barras metálicas y tinta, 53 x 166 x 45 cm
Colección del artista

en el discurrir de cierta linealidad discursiva. Aparecen y desaparecen de manera intermitente, a modo de fogonazos periódicos que nos lanzan en todas las direcciones y resurgen con fuerza renovada desde su aparente olvido. No obstante, su obra se encuentra «incrustada» de alguna manera en su biografía y aunque la asignación temporal de su práctica en ocasiones lo desmienta, en palabras de Xabier: «este legado social y genético ha determinado una parte importante de mi creación artística».

Con su madre nacida en Zabaldika y su padre en Lácar, Navarra, Xabier Morrás es la primera generación de su árbol familiar que nace en Pamplona, pero a pesar de ello, siempre ha mantenido una profunda conexión con el mundo rural del que procedía su familia, construyendo una manera especial de ser y de existir.

Ya desde muy joven se siente atraído por el dibujo y la pintura, frecuentando la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, libros y revistas completan su primer contacto con el arte y posteriores viajes a París o Madrid confirman su interés y compromiso en su dedicación al arte. A los dieciséis años encuentra afinidades con el trabajo de Antoni Tàpies y el informalismo europeo en general, especialmente el francés Jean Fautrier, pero ya con veintidós profundiza en la obra de Robert Rauschenberg, y en concreto la inclusión de fotografías en su pintura. Ya en aquellos años muestra un fuerte interés por lo social, la guerra civil, especialmente atroz en Navarra, la guerra de Indochina, la de Argelia, el telón de acero: «las fotografías que llegaban de Vietnam eran alucinantes, degradantes, inconcebibles», lo que le empuja a trabajar en esos temas y concluye, «a través de la pintura fui dando respuesta a las diferentes heridas».

Serie Londres / En 1966 se instala varios años en Londres gracias a la beca que le otorga la Diputación Foral de Navarra. Más allá de las influencias pictóricas de Francis Bacon, al que conoce, la figura del artista Gerd Winner le impacta con fuerza, y es a partir de esa mixtura con la realidad fotográfica, donde surge un planteamiento pictórico que nos propone ir más allá de la superficie del lienzo. En ese momento, la obra adquiere tridimensionalidad, los planos se disgregan, recortan, superponen y cruzan. Su pintura desborda la superficie y reconstruye espacios medidos, se sucede una suerte de secuencia de planos solapados que recrean distancias reales. Surge una profundidad física y un mestizaje lingüístico, entre fotografía, pintura y texturas terrosas reales. Morrás trabaja desde la propia realidad londinense y el paisaje de sus *docks*, a través de lenguajes mixtos entre fotografía y la realidad táctil, que incorpora en sus cuadros, donde el espacio se multiplica e inmiscuye entre los planos de una superficie a la que dota de volumen.

Una escenografía que nos integra en la realidad de lo que vemos, la potencia de los signos que emanan los monumentos al dominio colonialista, también los símbolos de poder de las grandes corporaciones y multinacionales que ahogan al individuo. Vidas grises desdibujadas y perdidas en la confusión de la gran metrópoli. El East London de los muelles, calles plomizas, de ladrillo sucio y mojado, almacenes siniestros que esconden experiencias alienadas. Una expresión frente al horror.

Encuentros de Pamplona 1972 / Desde su serie londinense, el plano pictórico de dos dimensiones salta por los aires y una idea de pintura expandida se traduce en su instalación en el patio del Museo de Navarra en los míticos Encuentros de Pamplona de 1972, promovidos por la familia Huarte y comisariados por el pintor José Luis Alexanco y el músico Luis de Pablo. Morrás aporta una estética nueva, poderosa, provocadora y crítica con una realidad social aplastada, «amordazada». La instalación se compone de diferentes elementos que rodean la figura central del *Cristo amordazado*¹, custodiado por dos figuras erguidas que representan policías nacionales² engalanados y orgullosos, todos ellos situados en una capilla oscura y negra, envueltos por una estructura metálica de andamios evocando una gran cruz, rodeada por una cinta textil, recordando la iconografía del descendimiento.

¹ Imagen del *Cristo yacente* de Gregorio Fernández, 1625-1627. Madera policromada. Museo del Prado, depositada en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid.

² A partir de fotografías tomadas en la procesión de Semana Santa en Zamora, 1963.



Monumento a la guerra de Crimea, 1968
Técnica mixta: fotografía sobre papel adherida a
chapa de cobre, serigrafía sobre papel, óleo
y cemento sobre tabla, 128 x 126 x 15 cm
Colección del artista

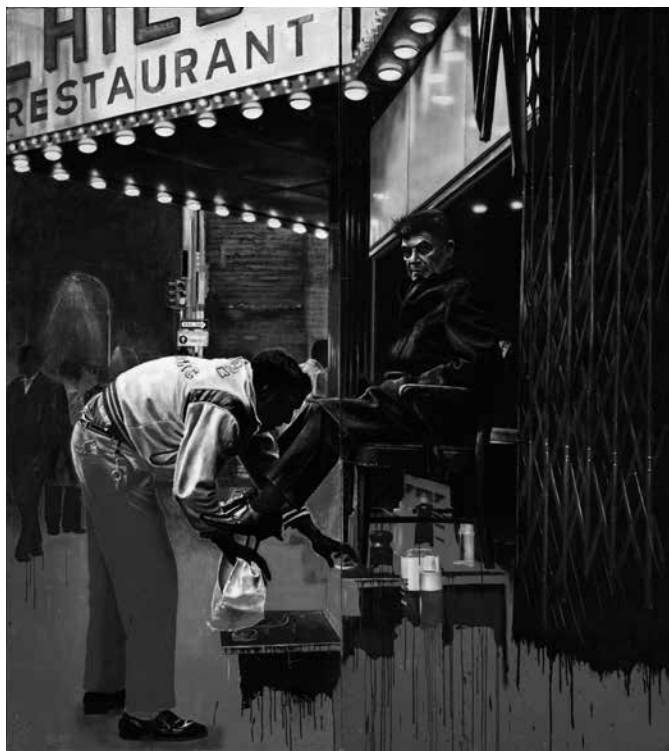


Detalle de la instalación *Cristo amordazado*, Museo de Navarra, 2026

Remata el conjunto dos figuras recortadas de varios instaladores en lo alto, que integran la acción del montaje en la propia obra. Esta idea inicial no pudo llevarse a cabo en aquellas circunstancias, ya que una vez construida la pieza, y a la vista de lo provocativo de su planteamiento, el crítico de arte y coordinador de la muestra de arte vasco, Santiago Amón, sugiere a Morrás la eliminación de parte importante de la instalación: aquellos elementos referidos a los poderes fácticos del régimen franquista. Ya el ambiente previo se sentía tenso y se temía una posible suspensión gubernamental de los Encuentros, por lo que Xabier, haciendo caso a las peticiones de la organización, decide a última hora sustituir parte de la iconografía original por otra pieza, *El encierro*, menos incendiaria.

Han pasado 64 años esperando su momento y en esta exposición se reconstruye hoy por primera vez, en su globalidad desde su creación, la obra *Cristo amordazado* en su verdadera y completa disposición, ideada por el artista para los Encuentros de Pamplona en 1972, y aunque se instala en otras ocasiones con diferentes configuraciones, estas siempre presentan la pieza de manera parcial y «mutilada».

Serie Nueva York / En 1973, inaugura en la importante galería Iolas Velasco de Madrid (ya desaparecida), una exposición donde nos muestra lo ya apuntado en el *Cristo amordazado*. En la galería, a través de un sistema expandido de instalación, en la que despliega todo un arsenal de nuevos recursos pictóricos, fotográficos, objetuales y espaciales, Morrás aborda valientemente con crudeza temas urgentes para la época, como el control férreo por parte del sistema franquista y la presión social del ejército y la Iglesia, como garantes de un sistema ideológico fascista impuesto por las armas en su serie *España*, así como el anonimato y la desintegración de las personas, absorbidas por la gran metrópoli, como en su serie *Nueva York*.



N.Y. 42th Street II [Calle 42 de Nueva York I], 1983

Óleo sobre lienzo, 240 x 200 cm

Colección de Arte Contemporáneo del Ayuntamiento de Pamplona

En aquella magnífica exposición, que se recrea ahora en la sala Kutxa Fundazioa Kubo, Morrás se sirve de un sistema instalativo que hoy denominaríamos «inmersivo», con ampliaciones fotográficas sobre paneles de suelo a techo, donde el espectador puede circular libremente entre las piezas y sumergirse en el poderoso impacto de la escala y la rotundidad dramática del blanco y negro. La figura omnipresente del neoyorkino de la entonces sórdida calle 42, que nos desafía con su tensa mirada, mitad asombro, mitad provocación, pero también asustada, molesta por invadir su mundo, su área de personal independencia, defensor de su anonimato. Una figura que nos hace sentir incómodos, pero nos atrae —no podemos dejar de mirarle a los ojos y preguntarnos quién es, qué hace, qué le pasa— y nos incluye en la instalación y no nos deja escapar. Esta mirada que perseguirá a Xabier Morrás durante años, reaparecerá y desaparecerá, como otros temas recurrentes que van y vienen, cuadros antiguos que siguen activos y se retocan, versionan, transforman o extinguen en la vorágine práctica del proceso continuo. Una manera de hacer visceral, compulsiva, de retomar temas y actualizarlos, aunque su definición formal, su lenguaje o su técnica, haya cambiado.

Serie *Expolio* / Más allá de la atracción que ejercen en Morrás las grandes metrópolis, no pierde la perspectiva de una realidad cercana, doméstica, grabada en su cerebro desde su niñez. En su serie *Expolio*, inspirada en la realidad navarra, nos pone en alerta sobre la desaparición de un patrimonio inmaterial, legado intangible sobre una manera propia de estar en el mundo: «un medio que conozco, que me hace sufrir, que veo cómo se ha ido degradando, desertizando, convirtiéndose en un cementerio; esos ancianos de rostros curtidos, formidables, la huella de la vida, toda esa sabiduría, todo ese amor por el trabajo bien hecho que ya es pasado, historia (...), que no ha resistido la embestida de los nuevos tiempos y que está ahí, agonizante y me quedo sin nada, dolido, apenado, vacío». La instalación *Lakar: héroes anónimos* es sintomática de todo ello, recrea un entorno rural cargado de referencias a quehaceres arrinconados y desaparecidos, animales y personas de otra época, que han coexistido entre nosotros y nosotras hasta hace bien poco, pero ya imposibles de recuperar. No es un retorno a lo nostálgico, sino una crítica al olvido, al desarraigo.



En algún lugar de Navarra, 1977-2018
Serigrafía, óleo y acrílico sobre tabla, 274 x 300 cm
Colección del artista

El arte como catarsis colectiva de una realidad ya perdida, una pintura como «metodología antropológica» que nos sujeta al pasado y nos enseña maneras de afrontar un futuro.

Xabier Morrás, no solo aborda la cuestión desde el punto de vista pictórico. En su tesis doctoral, *Destrucción de la arquitectura vernácula de Navarra* construye un análisis pormenorizado de la arquitectura rural navarra —casi podríamos decir, su acta de defunción—, en su progresivo y acelerado abandono, transformación y pérdida irreparable.



New York Central System II [Sistema Central de Nueva York II], 2013
 Acuarela y pastel sobre papel, 135 x 150 cm
 Colección del artista

Homenaje al arquitecto desconocido / Bajo este título se presentó en la Ciudadela de Pamplona, Pabellón de Mixtos y en la Sala de Cultura Juan Bravo en Madrid en 2002, una exposición donde la arquitectura toma el eje del relato: Nueva York, Londres, Chicago, Búfalo, Moscú, Berlín, Helsinki. Edificios alucinantes, de escala sobrehumana, imbuidos en atmósferas tóxicas y meteorologías adversas. Arquitecturas del poder, arquitecturas del sistema. Signos de un pasado glorioso venido a menos, anacrónico, pesado, paralizado, aplastante... Todo ello oscurecido por una nube que nos envuelve, turbia, borrosa, sucia... inquietante, perturbadora.

En el trabajo de Morrás, en su alquimia que todo lo transforma, también todo se mueve. Son espacios sobre los que transcurren grandes acontecimientos o han tenido lugar terribles situaciones, de intransigencia, de incomprensión, de abandono, de crudeza, de lucha. Son espacios donde el tiempo transcurre, la memoria permanece: estaciones de ferrocarril, personas en tránsito o en plena huida, que llegan y se van, donde las historias se suceden,

donde nos invita a imaginar protagonistas de narraciones imposibles, películas interesantes, eternas. ¿Por qué viajan, de dónde vienen, qué ha ocurrido allí, qué esperan de un nuevo lugar, qué dejan atrás o que recuerdos les afligen?

Ciudades que no son de nadie, que no son refugio, hostiles, amenazadoras... Personajes cinematográficos a la espera, apoyados en la barandilla de un puente, mirando, buscando, llorando, esperando a alguien, a algo, o solo quietos, desamparados, pensando qué hacer, a dónde ir. Escenarios cinematográficos, ambientes que determinan acontecimientos, situaciones, clímax, lugares donde recogerse, donde esconderse, de los que escapar; lugares que nos sobrecogen, nos implican, nos identifican, ante los que no podemos permanecer impassibles, con sus personajes que no dejan de mirarnos, escenarios de vivencias, paredes que rezuman historias, imágenes que no podemos olvidar.

Xabier Morrás encuentra lo trascendente en lo cotidiano, lo importante en lo sencillo, esa facilidad para unir acontecimientos, por crear un mundo sugerente de conexiones fantásticas y ciertas, por ejemplo, del mundo sensible de la pintura del XIX a la textura de los materiales populares, de la potencia de la arquitectura soviética de los años treinta o del laberinto neoyorquino a la placa metálica de Nitrato de Chile en cualquier pueblo de Navarra, de la agresividad de la pintura a su minuciosa ejecución. Una manera de tejer una unidad de pensamiento.

Su apuesta por la pintura no es casual, nace de una posición ideológica del arte como algo integrador. Es la historia de cómo acercarnos a las cosas, de cómo mantener la memoria de la vida, la memoria del lugar y de un profundo convencimiento de la pintura como posibilidad, que nace de aquel que ya está de vuelta, del que ha transitado por caminos experimentales, ha incorporado nuevos procedimientos, ha discurrido y crecido con la fotografía, ha habitado los dominios de la instalación, del arte conceptual, etc. Todas aquellas experiencias le enseñaron a crear imágenes, a construir memoria, resortes para devolvernos al pasado, a lo que queda pendiente, cuestionando lo que sabemos, dónde estamos y lo que pensamos, por qué estamos así y cómo podría haber sido.

Xabier Morrás, en su larga trayectoria, atesora un humanismo que aflora en cada uno de sus trabajos: bien sea la pérdida y desaparición del patrimonio arquitectónico o etnográfico, la consecuencia de las guerras y los regímenes totalitarios,

la disolución del individuo en las grandes aglomeraciones urbanas, la pérdida y o el desapego sin referencias. En definitiva, le mueve su interés y preocupación por lo profundamente humano. A Morrás le interesa todo lo que atañe a las personas, lo que mueve nuestras conciencias, lo que nos emociona; la irresistible lucha por todo lo que se nos escapa, prácticas de antaño fuera de uso imposibles de recuperar ya, totalmente fuera de contexto, no desde una nostalgia simplona sino desde alguien que ha vivido la causa de ese derrumbe, con un profundo conocimiento desde un análisis comparado de lo que había, de lo que hay, de lo que recordamos, de lo que nos contaban, de lo que tenemos que hacer y de cómo lo tenemos que hacer.

Un trabajo que nos interpela, nos provoca, nos hierde. Grandes urbes, edificios fuera de escala, factorías como máquinas infernales, la gran ciudad como escenario de la indiferencia, la pérdida, la incertidumbre y, sobre todo, el desamparo, un mundo que desaparece, una estética olvidada, una pesada losa de soledad y desarraigo. La obra del pintor vasco Xabier Morrás nos muestra una arquitectura poderosa que nos aplasta, nos hace insignificantes, meras sombras sobre un suelo sucio y mojado, desintegrándose en la levedad de una niebla tóxica. Una obra que nos habla del desplazamiento, del anonimato, pero sobre todo de un humanismo herido, desdibujado en disolución, de una memoria ausente, agotada, acabada. Y aun así, a través de una práctica activa y positivista, sin drama, sigue persiguiendo la belleza, rescatando de entre las ruinas, aquello que pervive para el futuro, una estética sublime, un alma bella. En palabras de Xabier, «son pinturas de mi memoria, dirigidas a la memoria colectiva».

Una pintura, la de Xabier Morrás, que es un acto de resistencia, el archivo documental de una realidad donde las personas desaparecen en una humanidad diluida, una memoria irre recuperable de figuras desgastadas, perdidas en un laberinto urbano, sin hilos de Ariadna para escapar, sin refugio donde protegerse, sanar y recuperarse. Una pintura para el día de hoy.

Jesús Mari Lazkano

Kutxa Fundazioa desea agradecer a las personas e instituciones que, de una u otra forma, han participado y colaborado en esta exposición, y especialmente al personal del Museo Artium, del Ayuntamiento de Pamplona, del Museo de Navarra y del Museo de Bellas Artes de Bilbao, así como a Ana Elordui, Miren Aranoa, Javier Osés y David Zubeldia.

Xabier Morrás

23.10.2026

24.01.2027

**Kutxa
Fundazioa
Kubo**

Curadoría y textos
Jesus Mari Lazkano

Diseño gráfico
Franziska

Conservación
Pilar de la Serna
Goizane Aranburu
Argi Humichem

Montaje e iluminación
Harridura

Carpintería
Carpintería Aguado

Transporte y embalaje
Cloister

Pintura
Margotek

Herrería
Josu Bregaña

Andamios
ECA, Mutilva

Traducciones
Peter Sotirakis
Rosetta T.Z.

Rotulación
Druck Faktoria Grafika

Vídeo documental
Gosho

Educación
Koma Zerbitzu
Kulturalak

Seguro
Axa Art

Impresión
Gráficas Lorea

Mediación

Visitas comentadas

Sábados, 17:30 en euskara y 18:30 en castellano
Entrada libre, previa inscripción a través de la página web

Harribitxi, taller en familia, con Tripak

7 de noviembre, 11:30-13:30
Dirigido a niños y niñas de 6 a 12 años
(acompañados/as de una persona adulta)
Euskera
5 euros por participante (personas adultas, gratis)
Inscripción a través de la página web

Programa público

Sábados. 7 y 21 de noviembre y 12 de diciembre de 2026,
y 9 de enero de 2027. 18:30

Visitas comentadas con Xabier Morrás

Castellano
Entrada libre, previa inscripción a través de la página web

Jueves, 14 de enero de 2027, 18:30, Kutxa Fundazioa Kubo
Conversaciones con el artista Xabier Morrás y el teórico del arte, comisario y profesor Simón Marchán Fiz. Modera: Jesus Mari Lazkano
Castellano
Entrada libre, previa inscripción a través de la página web

Jueves, 26 de noviembre de 2026, 18:30, Kutxa Fundazioa Kubo
Presentación del cortometraje *Encuentros con Xabier*, con el equipo de 601 Producciones.
Castellano
Entrada libre, previa inscripción a través de la página web

Jueves, 17 de diciembre de 2026, 18:30, Kutxa Fundazioa Kubo
Presentación de *Los Encuentros de Pamplona en el contexto de la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra (CAN)*, con Javier Balda, y proyección de *Encuentros 72, Pamplona*, José Antonio Sistiaga, 1972. 51' — 16 mm [transfer en digital] © J.A. Sistiaga, VEGAP, Donostia, 2026
Castellano
Entrada libre, previa inscripción a través de la página web

Información

T. (+34) 943 251 939
E. hezkontza_kubo@kutxafundazioa.eus
Reservas: www.kutxafundazioa.eus

Horario

De martes a domingo
12:00 – 14:00
16:00 – 20:00

Entrada
libre